

# CUADERNOS para el DIÁLOGO.

R. MORODO y G. ARGUMOSA: *Los ideólogos del fin de las ideologías.*

EDUARDO HARO TECGLÉN: *Adlai Stevenson.*

JOSEP M. PIÑOL: *El nuevo anticlericalismo.*

DIONISIO RIDRUEJO: *Poesías.*

HELENO SAÑA ALCON: *El capitalismo europeo.*

JOSE MARIA SETIEN: *Iglesia y política.*

SIBELIUS: *Democracia postliberal.*

## ULTIMA ETAPA

ESTAMOS en vísperas de la gran epifanía: el Concilio se reúne de nuevo en *sesión plenaria*. Durante estos meses se ha trabajado en silencio, serena y tenazmente. Las Comisiones no han cesado un instante en su labor, mientras —como casi es lógico— la Prensa del mundo se dedicaba a otros temas: el Vietnam, Santo Domingo, la Ley de derechos civiles en U. S. A., el paseo por el espacio de los astronautas, la Conferencia del desarme en Ginebra, la conmemoración dolorosa de Hiroshima..., tantas inquietudes y tantos dolores y esperanzas de los hombres. Con el corazón puesto en ellos, los Padres conciliares y los peritos o expertos, tanto eclesiásticos como seglares, han dedicado días y días, meses, ya casi un

año, a reelaborar los diversos esquemas aún pendientes, según las directrices sentadas en la III sesión de la gran Asamblea Ecuménica. Puede decirse, sin hipérbole, que los documentos ya preparados son de decisiva importancia para el futuro de la Iglesia, y, en general, del Cristianismo y del mundo.

Por de pronto, está el coronamiento de la doctrina sobre el ser mismo de la Iglesia —sobre su estructura como pueblo de Dios en marcha— a través del esquema sobre «*Los deberes de los Obispos*», el «*de los sacerdotes*», el «*de los religiosos*» y el «*de las misiones*». Se abordan ahí, por lo que ya se hizo público en el aula conciliar, problemas tan capitales como el modo del nombramiento de los Obispos, la



## SUMARIO

agosto-septiembre, 1965

Páginas

### EDITORIALES

|                                                              |   |
|--------------------------------------------------------------|---|
| <i>La O. C. D. E. informa sobre la economía española</i> ... | 3 |
| <i>Tecnocracia versus humanismo</i> ...                      | 4 |
| <i>Horizonte griego</i> ...                                  | 5 |
| <i>Las explicaciones penúltimas.</i>                         | 5 |
| <i>Verano crítico</i> ...                                    | 6 |
| <i>Obediencia y domesticación.</i>                           | 6 |
| <i>El diálogo en «Cuadernos»</i> ...                         | 7 |
| <i>Un minuto para reflexionar</i> ...                        | 7 |

\* \* \*

|                                                                              |    |
|------------------------------------------------------------------------------|----|
| <i>¿Evolución o revolución?</i> , por José Ignacio Ariznavarreta.            | 8  |
| <i>El capitalismo europeo</i> , por Heleno Saña Alcón ...                    | 9  |
| <i>Iglesia y política</i> , por José María Setien ...                        | 13 |
| <i>Pueblo y cultura</i> , por Antoni Jutglar ...                             | 17 |
| <i>Democracia postliberal</i> , por Sibelius ...                             | 20 |
| <i>Un tópico del inmovilismo</i> , por José Antonio Somoza ...               | 21 |
| <i>Patronos, Iglesia e intelectuales</i> , por Andrés Madrigal ...           | 22 |
| <i>Carta a un director de empresa</i> , por Luis Alvarez ...                 | 23 |
| <i>Escuchando y hablando</i> , por Antonio Martí y Pedro Altarés ...         | 24 |
| <i>Diálogo con los agnósticos</i> , por Alfonso Carlos Comín ...             | 26 |
| <i>Problemas de las cooperativas del campo</i> , por Adolfo Fdez. Oubiña ... | 28 |
| <i>Ideología y sistema</i> , por Germán de Argumosa ...                      | 29 |
| <i>Los ideólogos del fin de las ideologías</i> , por Raúl Morodo.            | 31 |
| <i>El nuevo anticlericalismo</i> , por Josep M. <sup>a</sup> Piñol ...       | 33 |

### INTERNACIONAL

|                                                                                                    |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| <i>Adlai Stevenson o la tragedia del intelectual en la política</i> , por Eduardo Haro Tecglen ... | 35 |
| <i>Frei en Europa</i> , por Mariano Aguilar Navarro ...                                            | 37 |
| <i>Santo Domingo: el país de las 200 familias</i> , por Juan Anlló.                                | 39 |
| <i>Por quién doblan las campanas...</i> , por P. A. ...                                            | 41 |

### LIBROS

|                                                                                   |    |
|-----------------------------------------------------------------------------------|----|
| <i>«Carnet de Notas» de Jacques Maritain</i> , por G. Peces-Barba ...             | 42 |
| <i>F. Giner de los Ríos: dos libros en el cincuentenario</i> , por Elías Díaz ... | 43 |

### DIALOGO

|                                                                           |    |
|---------------------------------------------------------------------------|----|
| <i>Explicación para amigos: Carta al Director del diario «Región»</i> ... | 45 |
| <i>Los comisarios secretos</i> , carta de Alfonso Sastre ...              | 45 |

### CINE

|                                                                              |    |
|------------------------------------------------------------------------------|----|
| <i>Joven cine español: elementos para un juicio</i> , por Alvaro del Amo ... | 46 |
|------------------------------------------------------------------------------|----|

\* \* \*

|                                        |    |
|----------------------------------------|----|
| <i>Poetas</i> , por Dionisio Ridruejo. | 48 |
|----------------------------------------|----|

DIRECTOR:

JOAQUIN RUIZ-GIMENEZ

## EDITORIALES

# LA O. C. D. E. INFORMA SOBRE LA ECONOMIA ESPAÑOLA

COMO todos los años, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (O. C. D. E.) ha rendido sus Informes sobre las economías de los países miembros, uno de los cuales es España. Nuestra economía es tema «de palpitante interés» internacional. Con este motivo, han abundado los comentarios, glosas y polémicas en torno al Informe sobre España.

Efectivamente, el dinamismo de nuestra economía durante los últimos años —con tasas de crecimiento del Producto Nacional entre las más elevadas de Europa Occidental (7 por 100 en 1964, superior a la meta prevista en nuestro Plan de Desarrollo Económico)— deja fuera de duda una situación de «despegue» que recuerda en sus aspectos externos, cifrados en los escuetos indicadores económicos, fenómenos similares registrados en algunos países de Europa, allá por los años cincuenta.

Estudios los de la O. C. D. E. de carácter esencialmente coyuntural, aceptan sin discusión las constantes de nuestra economía, si bien ponen su acento en las medidas que nuestras autoridades deben acometer para evitar desajustes o disfunciones peligrosas. Así, se recomienda cautela en las inversiones públicas generadoras de déficit presupuestario; contención de las inversiones en el sector de la construcción (pública y privada); moderación de las transferencias del sector industrial al sector agrícola. Medidas todas ellas encaminadas a contener el des-punte inflacionista iniciado a partir de los primeros meses de 1964 y que amenaza con hacer ilusorias las elevaciones salariales, obligando, de no poder mantenerse su control, a la adopción de medidas estabilizadoras similares a las de 1958. La elevación del índice de precios al detalle ha sido realmente alarmante en 1964: 12,7 por 100 (índice de precios al por mayor 9,2 por 100). Estas mismas variaciones han sido del 2,8 por 100 en Francia, 3,1 por 100 en Alemania Occidental y 5,1 por 100 en Italia, país este último del que ya empieza a huir el turismo popular.

Es inevitable la preocupación ante el creciente desequilibrio de nuestra balanza comercial (1.100 millones de dólares en 1964) tradicionalmente cubierto por los ingresos del Turismo y por las remesas de emigrantes, y recientemente por el aflujo de capitales

extranjeros. Excluida la hipótesis heterodoxa de frenar artificialmente las importaciones, el único camino para restaurar este déficit consistiría en expansionar las exportaciones de productos industriales, para lo que debiera llegarse a niveles muy distantes de los alcanzados hasta aquí, remontándose cifras de superior orden de magnitud.

Esta situación, que sería resolutive para los técnicos de la O. C. D. E., ¿es realizable?

Retrocediendo a las causas de este desequilibrio comercial que apunta el Informe coyuntural de la O. C. D. E. llegamos a uno de los motivos profundos, estructurales, de estos desajustes. ¿Cómo producirá la industria española artículos competitivos en calidad y precio con sus correspondientes europeos o americanos?

Analizando la composición de nuestras exportaciones no tradicionales (ya que las armas ligeras, las máquinas de coser o el calzado no nos van a resolver el problema), observamos que España está librando una encarnizada batalla competitiva en condiciones desfavorables. Las empresas españolas que se esfuerzan actualmente en los mercados exteriores (máquinas, herramientas, vehículos pesados, construcciones navales, etc.) difícilmente pueden compensar el «hándicap» de su baja productividad con la economía de una mano de obra barata. Se trata de productos que, si bien son nuevos en la economía española, gozan de una gran tradición en la mayoría de los países competidores, donde desde hace decenios se vienen produciendo a muy bajo costo y en calidades irreprochables. La mayoría de nuestras exportaciones industriales rinden escaso beneficio. No parece posible que por el momento permitan autofinanciar las complejas organizaciones que dentro y fuera del país exportador se requieren. La exportación siempre tiene algo de aventura, y España titubea explicablemente a las orillas del Rubicón. La condición de nuestras exportaciones industriales hasta ahora, ha sido la movilización de costosos medios de «preparación artillera» tales como créditos públicos, arriesgadas financiaciones, complicados mecanismos bilaterales, desgravaciones fiscales. Facilidades, en fin, de muy elevado costo y discutible efectividad.

Esto nos lleva a pensar que la escasa elasticidad de nuestra oferta de exportación tiene sus raíces en proble-

SIGUE